

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Todo: D. Elías Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,10
Pago adelantado.

R. I. P.

Hoy es el aniversario eminente de la muerte del Eminentísimo Sr. Cardenal Sancho y Hervás. Se han celebrado en la Santa Iglesia Catedral honras fúnebres en sufragio del alma del que fué nuestro respetable Prelado.

La gratitud obliga a esta Redacción a dedicarle un recuerdo y suplicar a todos los lectores de EL CASTELLANO una oración por el alma del Eminentísimo Purpurado.

SACUDAMOS EL LETARGO

Los periódicos oficiales nos han dicho que hemos entrado en pleno período electoral para la renovación de las Diputaciones provinciales, y antes de que la prensa oficial nos lo dijera, nos lo habían dicho la excesiva tolerancia de los gobernantes para con ciertas gentes, entre las cuales se eligen los ganchos y muñidores electorales y se reclutan los votos, y el ir y venir de candidatos y aspirantes a candidatos, que, en busca del amparo y protección de los Gobernadores, caciques, Alcaldes y poderosos, se mueven y bullen por todas las dependencias oficiales.

Está armado ya el artificioso tinglado electoral: está preparada la máquina, sin que ninguna persona que tenga un mediano conocimiento de cómo se ejerce en nuestra Patria el derecho de sufragio, pueda tener duda alguna del triunfo de las candidaturas ministeriales que, excepto en los casos de absoluta imposibilidad ó en los de amañón con los adversarios políticos, serán las que provean las Diputaciones de las provincias.

Que esos candidatos no representarán, ni mucho menos, la voluntad y los deseos del país, cosa es que ninguna persona sensata ponga en tela de juicio; pero ello no será obstáculo para que el Gobierno y sus amigos echen las campanas a vuelo para pregonar á los cuatro vientos el triunfo de las ideas liberales y democráticas, ensalzando en todos los tonos el acierto del pueblo al dar sus votos á las representaciones de la política radical que representa el Sr. Canalejas. Las Diputaciones provinciales españolas tendrán mayorías liberales; posee el pueblo español, que abomina de esa política.

De quién es la culpa? Triste es confesarlo; pero la culpa es nuestra, de los católicos, de los que pudimos poner al frente de la opinión, é im-

Los electorales de los Gobiernos, por apática y abandonados punibles, dejan hacer mangas y capirotos de esa voluntad nacional á los que tienen en sus manos las riendas de la Gobernación del Estado. Y no cabe decir que son los desengaños de la realidad, los que nos han conducido á este retraimiento de la política, porque lo cierto es que desde hace muchos años tenemos olvidados nuestros deberes y creemos que sólo con nuestra acción individual podemos combatir á nuestros adversarios, olvidando que en los presentes tiempos la acción social y política es lo más importante. Sacudámonos el letargo que nos enerva y del cual habremos de dar cuenta ante Dios y ante la Historia.

DE PROPAGANDA

El periódico es auxiliar del Párroco.

Antiguamente contaba el cura para el desempeño de su misión con muchos y muy poderosos auxiliares, y era la parroquia el centro de la vida religiosa y social. Reducido hoy casi á sus solas fuerzas, encontrará en el periódico un coadjutor celoso, una misión fructuosa, una fuerza inmensa, para bien aplicada y dirigida, dar impulso y movimiento á todas las obras parroquiales. De Windthorst es la famosa frase: «El cura predica una vez á la semana; el periódico predica todos los días.» Mas aún hace el periódico: predica á los que no puede predicar el cura. Hay muchos para quienes la prensa es un sacerdocio, y un evangelio la letra de molde, y un maestro infalible el diario, al que por pereza, por ignorancia ó por malicia, van á pedir la instrucción que se les ofrece en el recinto del templo.... Discurren a manera del Apóstol de los gentiles, los apóstoles de las parroquias: «¿Cómo se salvará el que no tiene fe? ¿Cómo tendrá fe aquel á quien no le es predicada? Y ¿cómo se predicará al que no quiere oír? A todas las gentes, á toda criatura me manda Cristo Señor anunciarse evangelio. ¿Cómo, empero, hacerme escuchar de los que huyen de mí y me cierran las puertas de sus casas? Pues bien; por muy cerrada que se halle la puerta cabe por debajo una hoja de papel: el que no admite en su presencia al párroco, admitirá el periódico, que sin él saberlo, éste le envíe para hacer llegar hasta su inteligencia y su corazón, con la palabra escrita, lo que con la palabra hablada no le es posible.

El Obispo de Jaca.

CARNIVAL

No atiborra el sol tus tres días ni tus tres noches la luna, ni en la rueda de los tiempos giran tus horas impuras; quedando fuera del cómputo de los años y centurias, Carnaval, infante, berrondo, con tus paganos locos, espionaje de los abispos, mar: revuelto que desampara sobre los pueblos cristianos todas las heces inmundas que al indiano traes para de Luzbel y Adán las culpas, el orgullo de Nemrot, y la covardia de Jadas,

las lascivias de Sodoma, y de Nerón la iracundia, las envidias de Cain y del Español las gulas, las pericias de Cleopatra, y de Herodes las astucias, la impiedad de Jezabel, de Antioch, la ornel conducta, las blasfemias de Justino y las volterianas burias. Como en alzando la piedra de la madriguera oculta; las víboras y escorpiones se desatorcan y aguan, y fuego y veneno arrojan por ojos, colmillos y uñas, tal impiedades y crímenes, y blasfemias y lujurias, que, cual sierpes y alacranas se retorcen y pulsan del infierno en las cavernas, hoy, mirando una abertara en el Carnaval, se lanzan á la tierra como furias, como larvas infernales, bajo la máscara oculta, que en el baile, en el teatro, en la calle, en la tertulia dejan manchada la hora, extinguida la fe pura, la esperanza, aniquilada y la caridad difunta, como escorpiones y víboras, que la ponzoña inculcan de los vicios capitales que cuerpo y alma repugnan. S. Liso y Estrada.

CARNIVAL

III

En números anteriores nos hemos ocupado de El Carnaval bajo el punto de vista religioso y bajo el punto de vista social. Hoy queremos hacer un mirandito bajo el punto de vista higiénico.

Los encargados de mirar por la salud pública aplicaran su atención á las circunstancias que concurren en las diversiones de Carnaval, ciertamente tronarían con estas costumbres paganas y señalarían las enfermedades que acarrearán.

No hay que hacer grandes esfuerzos de imaginación para comprenderlas. La época en que tienen lugar y las horas en que se verifican, principalmente los bailes, los trajes que se usan y los locales en que se desarrollan, todo manifiesta lo antihigiénico de esta diversion y las enfermedades que acarrea.

Para nadie es un misterio que la primavera médica, que suele coincidir con el mes presente, haciendo paralelo con la primavera estacional, produce un desarrollo vegetativo que se manifiesta en la pujanza de la sangre y ésta transmite á todo el organismo. De ahí esa mayor propensión á los catarros en esta época y que al cuerpo humano sean más sensibles los cambios de temperatura. De ahí también que las pasiones estén más vivas y las que en otras estaciones del año permanecen indiferentes ante los incentivos llamados á alterarlas, en la primavera bienven y se presentan como fogos caballo que necesitan mayor freno.

Por esta razón, la Iglesia nuestra Madre, atenta siempre á mirar por el bien moral, y aun el físico, de sus individuos, inspirada en el ejemplo y en la doctrina de Cristo su Divino Fundador, ordena para esta época la asistencia y los ayunos; y los que

no quieren hacer caso de estos preceptos, perfectamente higiénicos, se ven, no pocas veces, precisados á tener que guardar dieta rigurosa, prescrita por el Médico ante la necesidad de cortar enfermedades corporales que se echan encima.

Téngase en cuenta ahora lo que ocurre en Carnaval, en el que se precinde de precauciones higiénicas, guardadas con escepticismo en otras ocasiones, en que todo cuanto rodea á esas diversiones son incentivos para el desarrollo de las pasiones (tal vez por eso mismo algunos insensatos las desean y buscan), y digámonos si tendrán derecho á quejarse los que se entregan á ellas cuando la enfermedad ó la muerte visite sus casas y familias.

Si se trata de los trajes que se usan, éstos, en la mayoría de los casos, son alquilados en casas dedicadas á este comercio y en prenderías, en donde no se someten á desinfección tales ropajes; y sin miramiento á que hayan podido ser usados por personas enfermas, por poco dinero salen de nuevo á plaza, siendo causa, muchas veces, de ciertos males que no pasan desapercibidos para el paciente, pero que sufre con más ó menos resignación por desconocer su origen.

Y no digamos nada de esas agrupaciones de máscaras, en esos locales, que aunque de grandes dimensiones, resultan siempre pequeños para contener esa inmensa pléyade de aficionados al baile.

Allí se respira, mezclado con los vapores olorosos, gran cantidad de ácido carbónico.

La disminución de proporción de oxígeno, y el aumento de la de ácido carbónico, no son las únicas alteraciones experimentadas por el aire encerrado, pues se observan además las dos modificaciones siguientes: 1.ª, la evaporación que se efectúa por la mucosa pulmonar y por la piel, acumula cierta cantidad de agua en el espacio cerrado, y esta acumulación llega á menudo hasta el punto de saturar aquel espacio, y 2.ª, existe en disolución, en este vapor de agua, una materia orgánica que es también un producto de la secreción de estas dos membranas.

El aire, una vez viciado, puede variar de dos modos por medio de una acción lenta que pudiéramos llamar crónica, ó actuar de una manera aguda en los individuos. Estas son las ventajas que obtiene para el cuerpo lo que corre en pos de la vanidad mundana.

La estadística de enfermedades aumenta considerablemente el número esos tres ó cuatro días del Carnaval; personas he conocido que por andar de jolgorio día y noche, cambiando de trajes, como es consiguiente pasando por temperaturas desiguales, acabaron sus días en breves momentos víctimas de pulmonía fulminante.

Además, esos centros cuyo lujo excede todo límite, son lugares donde la inteligencia nada aprende, se pierde, en cambio, la acción al estudio y á las cosas serias; el amor al trabajo, las costumbres de orden y de economía; y los dulces placeres de la vida y de la familia, son trozos por distracciones llenas de peligros para la moral y para la salud.

No obstante estos males, algunos insensatos, aun de los que nos leen, seguirán las corrientes, y sufrirán, como es consiguiente, las consecuencias. ¡Ah! ¡ellos! En el pecado llevan la penitencia.

Desde Madrid.

Sigue dando juego el famoso Decreto por virtud del cual el Ministro de Hacienda Sr. Cobian, arrojando sus atribuciones y facultades privadas de las Cortes, se metió á modificar la ley del Banco de España, teniendo luego que confesar oficialmente su equivocación y decirnos desde la Gaceta que de lo dicho no hay nada. Ya se sabe que de este asunto se trató en ambas Cámaras, habiendo anunciado sendas interpellaciones los Sres. Sánchez de Toca y Urzúa, en el Senado y Congreso, respectivamente. El Sr. Cobian ha marchado al Puerto de Santa María, donde pasará una corta temporada, á fin de ver si el tiempo calma un poco á los que han dado en la flor de tomarle por objeto de sus ironías, que son desde Canalejas para abajo, todos los capatales.

También vuelve á ponerse sobre el tapete otra plancha ministerial: el asunto del General de la Armada señor Puente, de cuya sumaria parece que van á salir á la luz cosas muy graciosas, hace que la figura del Ministro de Marina Sr. Arias de Miranda atraiga las miradas compasivas y las irónicas sonrisas de estas buenas gentes que á burlarse de todo se dedican.

Por lo demás, no hay novedad en el mundo político. Y digo que no hay novedad, porque no es nuevo el que el Gobierno se encuentre en estado de ruina inminente, que no llega á ser total porque las circunstancias y las conveniencias políticas no lo consienten. El Sr. Canalejas se ha dedicado estos días á conferenciar con varios personajes liberales y ha dicho en los periodistas que de tales conferencias ha sacado impresiones muy favorables para la marcha del Gobierno. De lamentar es este optimismo del Presidente, si en su conversación con los reporters ha sido sincero, que lo dudo. Precisamente como hechas á propósito para entibiar esos optimismos presidenciales, se han publicado en L'Écho de Paris unas declaraciones de un íntimo amigo del Sr. Monteros Ríos, en las que se manifiesta claramente la opinión de éste, en absoluto contraria á la proyectada ley de Asociaciones, augurando la caída del Sr. Canalejas si persiste en los radicalismos que pugnan con los sentimientos generales del país, y diciendo que deben renudarse las negociaciones con la Santa Sede.

Regresó de Málaga el Ministro de Fomento, Sr. Gasset, con toda la fúcida escolta de reporters que le acompañó en su excursión. Estos periodistas, que se han encumbrado por la sola virtud de la letra de molde, son de lo más immitos que existe y á todas partes donde van gustan de llevar una cubierta de chicos de la prensa, entre los cuales reparten cigarrillos, sonrisas, promesas y atenciosos golpecitos en el hombro, á cambio de los bombos con que ellos pagan el alto honor de departir amigablemente con el Ministro.

Los Sres. Pérez Galdós y Azcárate han renunciado, en carta que se ha publicado en toda la Prensa madrileña, las presidencias de comités que se les confió en la Asamblea republicana últimamente celebrada, diciendo claramente que ellos no quieren prestarse al juego de unos cuantos. ¡Y luego dirán... republicanos que están unidos! Lo que están es pegado!

Con motivo de la liberación del...